

Estados Unidos 2022/26

Autores: Dr.C. Jorge Casals Llano, Coordinador (CIPI); Dr.C. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU); MSc. Rafael González Morales (CEHSEU); MSc. Santiago Espinosa Bejerano (CIPI); MSc. Enrique Martínez Díaz (CIPI); Lic. Lourdes Regueiro (CIPI).

El Escenario sobre Estados Unidos hasta el 2026 parte de la premisa de que el periodo estará afectado por dos procesos electorales, el de 2022, con gran importancia para el balance de fuerzas en el poder legislativo, y la elección presidencial del 2024. Es previsible que en el proceso electoral legislativo de 2022 el partido Demócrata pierda la mayoría en una o ambas cámaras del Congreso lo que dificultará, aún más, al grupo en el poder concretar su agenda de gobierno y también las posibilidades de continuar ocupando la presidencia a partir de 2025.

Durante todo el período se estarán produciendo cambios legislativos a nivel estadual en estados controlados por republicanos, que tratarán limitar progresivamente el acceso al voto de los segmentos menos favorecidos o menores ingresos. Al mismo tiempo, se concluirá la redistribución de distritos electorales cuya manipulación (*gerrymander*) arrojará un balance favorable al Partido Republicano en la mayoría de los estados, lo que impactará significativamente en los dos procesos electorales.

Estados Unidos en el contexto internacional

Para el 2026, los EE.UU. aún se mantienen como primera economía mundial y, precariamente, como principal actor global. Las acciones de la administración Biden no logran modificar el escenario de declive relativo sostenido y la pérdida de liderazgo de los EE.UU. a nivel geoestratégico.

No se logra un consenso para enfrentar las contradicciones dentro del sistema internacional. Las diferentes propuestas continúan oscilando entre

el multilateralismo y la supuesta colaboración y el unilateralismo y la competencia. Continúan exacerbándose las diferencias entre las distintas visiones de país, en las que actúan, de manera más organizada, las facciones populistas de derecha, que apuestan por el proteccionismo y el nacionalismo.

El intento de rescate del liderazgo de EE.UU. en los foros multilaterales no fue más allá de la pretensión de que los mismos actuaran en función de sus intereses; se hizo cada vez más difícil para Washington formar coaliciones en temas de real interés de la comunidad internacional. En cambio, promovió unilateralmente foros alternativos con aliados para avanzar intereses de su agenda de gobierno.

La poscrisis de la COVID-19 demuestra la dependencia de la economía de los EE.UU. de China, en particular el crecimiento de las importaciones y el financiamiento de la creciente deuda estadounidense.

Los problemas derivados de la financierización de la economía, incrementados por el aumento del gasto público utilizado como estímulo de la economía, incrementaron la deuda soberana global que sobrepasa, por mucho, el Producto global y hace altamente volátil la economía de los EE.UU. y del mundo.

Lo anterior potenció la tendencia a la depreciación de un dólar estadounidense sin respaldo real y aumentó el papel del oro como “reserva de reservas” por los bancos centrales, en particular los de China y Rusia, que además introducen sistemas alternativos al SWIFT (*Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication*) controlado por EE.UU. En menor medida, se incrementa el uso de plataformas monetarias

descentralizadas mediante criptomonedas y los subsiguientes intentos estatales por limitarlos.

Continúa deteriorándose el papel de EE.UU. como paradigma político y cultural global y consolidándose el liderazgo chino, en lo económico y tecnológico, y ruso, en lo relativo a la seguridad como actores globales de referencia. La nueva administración norteamericana trata de recobrar liderazgo con una política exterior más activa en sus formas, pero sin ser capaz de ofrecer contrapeso real a los avances de otras potencias y grupos de países.

En su competencia con China y Rusia por el liderazgo, los EE.UU. intentan recuperar posiciones perdidas en América Latina y el Caribe. Las acciones estadounidenses para contener el avance de sus competidores geopolíticos en el continente incluyen desde, “incentivos económicos” respaldados en la potenciación de las inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo y en menor medida el FMI, a las presiones diplomáticas, las amenazas y medidas coercitivas unilaterales, dirigidas a limitar los vínculos con ellos. Prevalen las coerciones, bajo el supuesto riesgo que implica para la seguridad nacional, la utilización de la tecnología y el equipamiento de las redes desarrolladas por China, así como el armamento ruso.

Los temas priorizados continuarán siendo la supuesta defensa de los derechos humanos y de los llamados valores democráticos en Venezuela, Cuba y Nicaragua en el caso de América Latina; la migración, con énfasis en, el denominado “triángulo norte” de América Central y la frontera con México; la erradicación de la pandemia; la competencia con China; las relaciones con los aliados; lograr liderazgo tecnológico; y el cambio climático. Buscarán revitalizar la OEA como plataforma de interlocución con la región, empeño cuya intensidad estará determinada por el balance resultante de las Cumbres de las Américas y los procesos electorales en el período.

Se mantiene las corrientes migratorias hacia EE.UU., a pesar del deterioro de su situación económica y el crecimiento de la desigualdad y la miseria.

El liderazgo de las empresas chinas, su introducción en la producción manufacturera y la producción masiva de motores eléctricos iniciada en 2019, condujo inicialmente a una guerra “de aranceles” que devino “comercial” y que continuó agudizándose.

En el orden militar, los EE.UU. continúan siendo el país con mayor gasto en el mundo; también el mayor exportador de armas y las empresas del Complejo Militar Industrial, las siguen invirtiendo sumas en I+D para el desarrollo de armamento que permita la guerra a distancia con el menor costo humano posible. Los efectos de la derrota en la Guerra en Afganistán continúan presentes y no permite a los estrategas estadounidenses pensar en grandes despliegues de tropas y técnica por períodos prologados de tiempo.

El enfrentamiento con China en el área militar se mantuvo por la mayor presencia de los EE.UU. y la realización de ejercicios aeronavales en las principales áreas en disputa reclamadas por Beijing, el apoyo a Taiwán y a los movimientos secesionistas en ese país. Con el pretexto de garantizar la libertad de navegación aérea y marítima EE.UU. incrementó las llamadas Operaciones de Libertad de Navegación (FONOP) principalmente en los mares del Este y Sur de China y su presencia militar en países vecinos aliados a EE.UU. como Filipinas y Australia aumentando las provocaciones en la zona y presionando a sus socios europeos para que participen en esta presencia.

EE.UU. continúa promoviendo iniciativas para contrarrestar la influencia de China en el mundo y que constituyen una política bipartidista, por su objetivo final, si bien cada presidente utiliza métodos diferentes para lograr lo mismo. En ese sentido, podemos citar iniciativas económicas, comerciales y políticas de las administraciones estadounidenses destinadas fundamentalmente a regiones como América Latina y el Caribe y África, con el objetivo de intentar contrarrestar la creciente influencia de China.

Con Rusia se mantienen las tensiones por el aumento de la presencia de las fuerzas de EE.UU. en los países bálticos y Polonia, la intensificación de ejercicios militares en zonas cercanas a sus fronteras (incluyendo el Ártico, el Mar Báltico y el Mar Negro) el apoyo a Ucrania, el diferendo en torno a Crimea y la cuenca del Donbás, las acusaciones sobre ataques cibernéticos el espionaje, los suministros de gas a Europa, las zonas económicas exclusivas, las plataformas continentales, entre otros asuntos.

Se mantiene la paridad estratégica en la esfera de las armas nucleares.

El peligro de la ocurrencia de conflictos armados, al menos a escala regional se mantiene de forma constante.

Pactos político-militares en materia de seguridad, como el AUKUS o el QUAD, han alcanzado una preocupante influencia en el área y amenazan a China con ampliar su membresía.

A pesar de las tensiones con la Unión Europea y de varios sucesos que han dañado la credibilidad y liderazgo de EE.UU. respecto a la relación trasatlántica, continúa siendo la principal alianza regional de EE.UU. y más específicamente en el marco de la OTAN. A partir del Brexit y de sucesos como el AUKUS, la Unión Europea establece de manera limitada ciertas políticas propias de seguridad, que no contradicen a la OTAN o dañan, en su esencia, su relación trasatlántica.

La situación interna

En el orden interno, el gobierno estadounidense intenta articular desde el presupuesto federal sucesivos planes que tienen como objetivo el fortalecimiento de la industria nacional, pero que aumentan el déficit presupuestario y el endeudamiento, y continúa depreciando el dólar estadounidense, primera de las fortalezas de los EE.UU. ante el sistema económico internacional.

El papel de la rama legislativa del poder, a nivel federal, continúa perdiendo legitimidad y popularidad. Las crecientes y constantes divisiones

ideológicas, con fines económicos específicos, imposibilitan el desarrollo y avance de proyectos leyes vitales para la economía estadounidense. Los legisladores de bases “progresistas” continuarán ganando espacios, sobre todo en la Cámara Baja, aunque seguirán constituyendo grupos minoritarios y con influencia limitada.

La alta proporción conservadora en la Corte Suprema de EE.UU., que supera a los juristas de tendencias liberales, obstaculiza el avance o ratificación de leyes que pretenden consolidar el derecho al aborto, derechos de la comunidad LGBTIQ, legalización de la marihuana, entre otros asuntos polémicos y divisivos en el país. La preeminencia de legislaturas y cortes conservadoras, a nivel local, provocará que se aprueben leyes que entren en directa contradicción con decisiones tomadas previamente por la Corte Suprema. Esto supondrá un desafío para dicha institución, que deberá defender su legitimidad, independientemente de las posiciones ideológicas de sus integrantes.

Continúa la tendencia a la reducción de la representación del sector manufacturero en el Producto Interno Bruto (PIB), reforzada por la potenciación de la inteligencia artificial y la robotización en la producción de bienes y servicios.

La inyección masiva de capitales en la circulación se mantuvo como el componente más importante de la economía estadounidense. El sector financiero y la banca mueve cada vez mayores volúmenes de capital de creciente complejidad, mientras que hace crecer artificialmente e imprime alta volatilidad a las bolsas y a la economía en general, a la vez que aumenta la concentración de la riqueza y la inestabilidad, la desigualdad y la pobreza.

Continuó el avance de la transformación del modelo corporativo tradicional por otro en el que la llamada economía cooperativa y la introducción de los avances de la tecnología generaron uno nuevo, en el cual las grandes empresas subcontratan la producción, los servicios e incluso tercerizan la contratación de trabajadores para

convertirse en plataformas de comercialización de bienes y servicios tales como Microsoft, Google, Apple, Amazon, Uber, WeWork, Airbnb, Netflix, Facebook, entre otros.

Se intensificará, aunque permanezca en el plano de la retórica, las críticas bipartidistas al papel de las oligarquías de las tecnologías en EE.UU. como Facebook, Amazon, Google y Apple, en la difusión, censura y manipulación de la información, y sobre todo, contra sus crecientes actividades monopólicas en la economía estadounidense.

EE.UU. continuó perdiendo posiciones tanto en el aspecto científico tecnológico, como en la densidad de implementación de las nuevas generaciones de comunicaciones y en el desarrollo de las siguientes, especialmente la Inteligencia Artificial. Debido a las características del desarrollo científico que incluye la formación de su potencial humano, tal situación no podrá ser revertida, al menos, en el corto plazo.

La polarización política aumentó en una magnitud sin precedentes el distanciamiento entre los sectores considerados “liberales” y moderadamente “liberales” y los “conservadores” y ultra “conservadores”, mayormente identificados los primeros con el Partido Demócrata y los segundos con el Republicano.

La polarización política promovió, además, la competencia entre los modelos de país impulsados por diferentes tendencias y provocó una atomización aún mayor de las fuerzas de los partidos a nivel federal, lo que dificulta a demócratas y republicanos avanzar en proyectos bipartidistas. La polarización del espectro político también se manifiesta en el reforzamiento de tendencias vinculadas a las posiciones de extrema derecha y, en menor medida, en la emergencia de nuevas agrupaciones en la izquierda estadounidense, que aún continuarán marginada del poder real en EE.UU. Es cada vez más difícil formular una definición consensuada del llamado interés nacional.

La fractura del mercado se complementa con la pérdida de calidad del empleo existente y aun

con la pérdida de empleos en el sector medio de la distribución de ingresos, se expande el empleo a tiempo parcial, por tiempo determinado, sin beneficios y con bajos niveles de seguridad laboral. Aumentó tanto el pluriempleo como el subempleo. Todo lo anterior contribuye al incremento de las tensiones sociales.

La inmigración siguió siendo uno de los factores socio-demográficos de mayor importancia en el país y fuente del crecimiento absoluto y relativo de los grupos étnicos, en particular de latinos. No obstante, las políticas de admisión son cada vez más restrictivas y condicionadas.

La población estadounidense continúa su proceso de tránsito de ser mayoritariamente blanca a una más racialmente diversa. El cambio motivado por los flujos migratorios internacionales e internos sigue produciendo cambios en los llamados bastiones tradicionales, tanto republicanos como demócratas.

La marginación de grupos minoritarios, la creciente inequidad, la brutalidad policial, y el supremacismo blanco, ligado a tendencias extremistas violentas con grupos de teorías de conspiración, auxiliado por la alta difusión de falsas noticias, posverdades y desinformación; generarán aún más polarización, desencanto con la institucionalidad y reproducirá la inestabilidad a lo interno de EE.UU.

Política hacia Cuba

La formulación de la política hacia Cuba seguirá sustentada en la aplicación del bloqueo y lo estipulado en Ley Helms-Burton, el fomento de la subversión interna y las campañas de desinformación, con el objetivo de derrocar a la Revolución. Las percepciones sobre la situación interna en Cuba, la evolución en los procesos dentro de EE.UU. y el balance de las fuerzas en la región latinoamericana, influirán en los cambios que puedan matizar la política hacia Cuba. En particular, la perspectiva sobre el éxito o no de la nueva generación de líderes nacionales en la Isla para implementar el

reordenamiento de la economía, lograr la cohesión y el respaldo a la institucionalidad y la recuperación pospandemia.

Partiendo de lo anterior, y de que la situación interna en Cuba transitará por un complejo escenario pospandemia, afectado además por las medidas permanentes de bloqueo, cabe esperar el mantenimiento de la apuesta por fomentar acciones de desestabilización que generen situaciones similares a lo sucedido el 11 de julio.

Solo el mantenimiento de la estabilidad y la cohesión interna en Cuba, la erradicación de la pandemia y la preparación ante posibles eventos similares, más la exitosa recuperación económica, pudieran hacer cambiar la percepción y reconsiderar la anterior posición.

La correlación de fuerzas prevaeciente en el Congreso de los EE.UU., más la disfuncionalidad del sistema político interno en aquel país y el impacto real de acciones de política exterior en las elecciones nacionales, dificultarán la aprobación de proyectos dirigidos a reconsiderar las relaciones con Cuba.

Se fortalece el Partido Republicano en Florida como resultado de la manipulación de los distritos en 2022, especialmente 26 y 27, con gran presencia de cubanoamericanos. Ello conduce a los Demócratas a centrar su estrategia de campaña nacional en nuevos estados en disputa que les permitieron ganar en 2020, como Arizona y Georgia. Por tanto, se reducirá la atención que prestará el Ejecutivo a los temas de Cuba, retomada en el marco de la campaña Republicana contra el socialismo. Esto facilitaría que en las decisiones sobre Cuba sean tomados en cuenta intereses de sectores distintos a la comunidad cubanoamericana de Florida.

La promoción de la subversión a través de organizaciones contrarrevolucionarias internas se centrará en el apoyo a una línea “pacífica” de confrontación a las autoridades gubernamentales, así como el cuestionamiento a “los extremos” y la necesidad de adoptar y hacer viables las posiciones

“centristas”. El trabajo de influencia de EE.UU. se dirigirá hacia todo el espectro ideológico cultural y los medios académicos, científicos, universitarios, estudiantiles, periodísticos, deportivos, religiosos.

Se mantendrá el uso de fuentes oficiales y no oficiales para el financiamiento y otros apoyos a la contrarrevolución, así como el uso de las redes sociales, complementado con modalidades más agresivas. Las agencias estadounidenses buscarán espacios de actuación en sectores intelectuales que procuran cambios al modelo cubano “desde adentro” del sistema, único objetivo probable que justificaría acciones de acercamiento.

A pesar de que los grupos de influencia agrícola y de viajes estadounidenses —con mayor potencial para contribuir a modificar la política hacia Cuba— tienen posibilidades de obtener beneficios para sus negocios con el levantamiento de las medidas restrictivas contra Cuba, es muy probable que las principales figuras congresionales que reciben influencia de los mismos continúen privilegiando su lealtad al liderazgo conservador.

Las agencias federales que se beneficiaron temporalmente de la cooperación con Cuba en la Administración Obama y que tienen MOUs firmados con contrapartes cubanas, mantendrán una observación pasiva de la relación, aunque conservarán la capacidad de poder fundamentar y apoyar cualquier acción parcial favorable decida la Casa Blanca, aunque si estas medidas se dilatan en el tiempo, la capacidad de estos actores puede mermar.

Conociendo que el flujo migratorio desde Cuba constituye tanto una “válvula de escape”, ante las limitaciones económicas internas, como un tema de posible conflicto bilateral, es de esperar que el Ejecutivo continúe incumpliendo los acuerdos bilaterales en vigor, hasta tanto no se concrete un cambio de política hacia Cuba.

No obstante, la ocurrencia de hechos excepcionales —en temas de aplicación y cumplimiento de la ley, salud o medio ambiente, a escala bilateral o

regional—podrían servir como catalizadores para facilitar una relación más constructiva y mostrar los beneficios de la cooperación bilateral.

Los vínculos posibles se concentrarán en el nivel operacional y en el intercambio de información “caso a caso” y sin retomar necesariamente los mecanismos de cooperación como el Diálogo de Aplicación y Cumplimiento de la Ley y los grupos de trabajo técnico.

Sólo ante la ocurrencia de nuevas crisis es probable se reanuden las rondas de negociaciones migratorias y, paralelamente, se restablezcan los encuentros a nivel técnico para el enfrentamiento al tráfico ilícito de migrantes y fraude migratorio, lo que involucraría a varias agencias del Departamento de Seguridad Interna de EE.UU.

Lo mismo ocurriría respecto a los encuentros técnicos entre los servicios especializados de ambos países, de restablecerse los viajes y flexibilizarse las limitaciones para el empleo de los puertos y aeropuertos cubanos.

Los cambios que se originan al interior de la emigración cubana en Estados Unidos en los próximos años no son suficientes para generar el surgimiento de líderes propios que cuestionen ni la política tradicional hacia Cuba ni a sus principales voceros.

La acumulación de conflictos, frustraciones y desacuerdos por la afectación de la llamada “agenda

familiar” durante largos años, pudieran ser utilizados dentro de la agenda electoral para tomar medidas dirigidas a facilitar las remesas, los viajes y las comunicaciones.

La actuación de algunos sectores económicos cubanoamericanos pudiera llegar a ser más determinante en caso de que estos perciban que existen posibilidades reales de obtener beneficios a partir de los cambios en el modelo cubano, en especial lo relativos a las formas de propiedad.

También podría tener cierto efecto movilizador entre sectores económicos específicos la percepción incrementada de que Cuba cuenta definitivamente con el respaldo de actores extrarregionales para el avance de sus planes de inversión extranjera y para el sostenimiento de su modelo en general. También puede influir la aparición de reservas de recursos naturales altamente cotizados que permitan la independencia económica, como petróleo, oro o plata.

La correlación de fuerzas políticas en América Latina y el Caribe puede ser variable adicional que matizaría la formulación de política hacia Cuba.

El centro de atención sobre los incidentes de salud, continuó desplazándose de Cuba. La gestión del tema de los supuestos incidentes de salud por parte del gobierno estará enfocada en la atención a los afectados y en mostrar un compromiso para impedir la ocurrencia de nuevos episodios. ■